

*Eugenio Mele y los intelectuales españoles (1895-1968)*¹

ESTHER BORREGO GUTIÉRREZ

El legado de Eugenio Mele —recientemente donado por Alda Croce² al Departamento de Filología española II de la Universidad Complutense de Madrid³— atesora cuantiosas e interesantes cartas a él dirigidas, en gran parte, por hombres de reconocido prestigio en el mundo de las letras españolas desde finales del siglo XIX hasta más allá de los años 60. El gran hispanista napolitano, fallecido en 1969, dedicó su casi centenaria existencia a recorrer sin descanso los más variados rincones de la literatura española de todas las épocas y en sus más diversas manifestaciones; desde la poesía cancioneril de los siglos XVI y XVII, la obra de Gracián y los copiosos estudios sobre temas cervantinos, hasta aproximarse a los siglos XVIII y XIX en sus investigaciones acerca de la influencia italiana en la obra de Leandro Fernández Moratín o de Valera.

¹ Quiero agradecer especialmente al profesor Félix Fernández Murga su valiosa y eficaz ayuda en la realización de este artículo. Su condición de Director del Instituto Cultural de Santiago en Nápoles durante el periodo 1949-1966 le permitió participar en la vida cultural italiana y mantener un asiduo trato de amistad con Eugenio Mele. F. Murga ha aclarado datos dudosos y ha aportado interesantes testimonios sobre la relación de Mele con algunos de los eruditos españoles citados en este estudio.

² Alda Croce es hija del gran filósofo e hispanista Benedetto Croce, e ilustre estudiosa de la literatura española. Eugenio Mele estuvo siempre entrañablemente unido a la familia Croce.

³ Esta donación se ha realizado por mediación del Prof. Antonio Prieto, al que agradezco especialmente su confianza y la posibilidad de ocuparme de este trabajo.

En estas líneas me propongo llamar la atención sobre el interés de estas 644 cartas, cuya evidente importancia cuantitativa no difiere mucho del peso de su riqueza informativa, pues sus líneas nos ilustran principalmente sobre el funcionamiento de las instituciones de la época y la labor de destacados eruditos. En otros casos nos aportan un mayor conocimiento acerca de saberes relacionados con la filología española en esos momentos y nos facilitan la investigación de datos tal vez hasta ahora desconocidos o no convenientemente tenidos en cuenta. Y en todo momento, a través de las epístolas, apreciamos su abnegada y ejemplar dedicación al estudio de nuestras letras, en ocasiones, por su connatural modestia, quizá no suficientemente valorada.

En ningún momento entendió su dedicación total a las letras como un coto aislado, donde difícilmente encontrarán acceso otras opiniones, colaboraciones o puntos de vista; buena prueba de ello constituye la gran cantidad de escritos que se refieren a proyectos comunes: es el caso de las numerosas epístolas de González Palencia, motivadas por otras tantas suyas, que tratan de la obra trabajada por ambos: *Vida y obras de D. Diego Hurtado de Mendoza*. Esta concepción de la labor filológica como una tarea generosa y al servicio del saber común impregna todos sus trabajos, desde el primero, publicado en 1895, a los últimos, de los años 60. El hecho de emplazarse en un arco de años tan notoriamente extenso enriquece el interés del epistolario, pues favorece una mayor perspectiva y profundidad en el conocimiento de una amplia panorámica en la realidad cultural española de la época: conservamos cartas de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX —entre ellas las de Menéndez Pelayo—, otras escritas en el primer lustro de los años 30 y durante la guerra civil, algunas de gran interés histórico, pues manifiestan también —además de los datos de erudición— la situación política y social de la España que se debatía en plena contienda civil. De la etapa de posguerra y reconstrucción de la vida cultural, social, universitaria e institucional, también obtenemos referencias a través de estos escritos. Y ya por los años 50 y 60 encontramos epístolas de filólogos que por suerte permanecen entre nosotros, como Rafael Lapesa o A. Gallego Morell. Esbozados apenas unos pocos nombres, la siguiente conclusión lógica es que, si casi siempre cualquier epistolario muestra, en general, más interés para el conocimiento de sus autores que del destinatario, en este caso este «principio» se verifica aún más, pues, además de las meras cartas de trámite o en las que se procede a un trueque y agradecimiento mutuo de publicaciones, en muchas de ellas los autores españoles de las epístolas —en su mayoría críticos literarios, filólogos, eruditos, profesores universitarios y toda suerte de estudiosos de la literatura española— reflejan ideas acerca de las bases de una labor de investigación de la que sólo conocemos el fruto final, pero no su génesis, sus planteamientos iniciales, incluso sus dudas —muchas veces resueltas por el propio Mele—. En las epístolas se destaca la excelente opinión que de Mele tenían muchos de nuestros grandes «maestros» y el recurso a su sapiencia.

Sería ilusorio pretender transmitir en el breve espacio de un artículo una información exhaustiva de la totalidad de las cartas que he tenido la fortuna de leer y estudiar; la tarea de selección ha resultado verdaderamente difícil, no sólo en cuanto a los autores de los escritos, sino también en cuanto a estos mismos. Intentaré dar noticia de lo más señalado de este legado epistolar, sin dejar de apuntar la intención de realizar en un futuro informaciones completas de determinados correspondientes —Menéndez Pidal, González Palencia, Bonilla y San Martín y Alonso Cortés, entre otros— por el interés del contenido de las misivas o por el relieve de la vida y obra de los mismos. Además, para que todos puedan conocer el contenido completo de este material, me ha parecido oportuno incluir en el *Anexo* de este estudio la lista completa de los autores españoles del epistolario a E. Mele, con el número y las fechas de sus cartas.

Mele recibió variados y distinguidos nombramientos⁴; el último, Comendador de Número de la Orden de Isabel la Católica, concedido en 1959, fue uno de los más significativos.

El carteo con Rafael Altamira, fundador de la *Revista Crítica de Historia y Literatura Española* se centra de una parte en las publicaciones que Mele realizó en esa revista⁵, pero sobre todo en la propuesta que aquel hizo llegar a la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona con el fin de que el hispanista napolitano fuera nombrado académico correspondiente de la misma; Altamira se puso en contacto con Antonio Elías de Molins, miembro de la corporación, en 1900, y el nombramiento se hizo efectivo en 1903.

Fue también Académico Correspondiente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras; en 1911, Hazañas y la Rúa le envía una carta felicitándole y adjuntándole el título.

En carta del 13-10-1931 Alonso Cortés, como Presidente, le comunica el nombramiento de Académico Correspondiente de la Academia de Bellas Artes de Valladolid.

Pero el nombramiento por el que Mele mostró más interés fue sin duda el de correspondiente de la RAE. Ya en carta de Altamira de 1900, éste con-

⁴ Parte del legado son los títulos o documentos oficiales de cada nombramiento. Se conservan todos, excepto el de Consejero de Honor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. A todos los nombramientos se alude en las cartas, excepto al de individuo de la Academia Pontaniana en 1922; a este hecho se hace referencia en el artículo de mi compañera en las tareas de catalogación de este legado, Nieves Algaba, que se centra en la correspondencia con eruditos italianos.

⁵ En las cartas conocemos también las dificultades sufridas por la *Revista crítica*, donde Mele publicó varios de sus trabajos, entre otros, «Una oda latina de Garcilaso de la Vega», 2 (1897), pp. 248-250 (en colaboración con Savj-López); «Una scena della «Commedia» e una del «Don Quisicotte», 3 (1898), pp. 101-109; «Ricerche ispano-italiane, de B. Croce», 3 (1898), pp. 282-292; «Una oda latina inédita de Garcilaso de la Vega y tres poesías a él dedicadas por Cosimo Anisio», 3 (1898), pp. 362-368; «Poesie di Luis de Góngora y due Argensola e altri», 6 (1901), pp. 73-85.

testa a lo que parece un anterior requerimiento de Mele: «Durante el verano están cerradas las Reales Academias de Madrid, y nada puede hacerse en el sentido que V. desea. Cuando vuelvan a abrirse (...) haré con mucho gusto la petición, de que es V. altamente merecedor; y, por de pronto, intentaré lo propio con otras Academias de Barcelona». Hasta 1935, ya finalizando el estudio sobre Mendoza, que sería presentado al premio de la Academia, no vuelve a afanarse en este sentido. González Palencia es ahora su valedor; un buen número de cartas, en los meses anteriores a la contienda española, tratan de este asunto. El 29-3-36 Mele está al corriente de que «han prometido firmar la propuesta Asín, Amezúa y Artigas, y es seguro que se adherirá toda la Academia con verdadero interés. Resultará una obra de justicia premiar la larga labor de V. dedicada durante toda la vida al estudio de nuestra historia literaria». Palencia le escribe por fin el 13-4-1936 comunicándole que «la Academia votó y fue aceptado por unanimidad. Menéndez Pidal hizo un gran elogio de V. y de sus méritos».

En carta del 29-7-1936 le comunican oficialmente la decisión:

El secretario de la Real Academia Española, Julio Casares, le comunica que a propuesta de los Excmos Sres. D. Francisco Rodríguez Marín, D. Leopoldo Eijo y Garay ⁶ y D. Miguel Artigas, la Academia Española nombró a Vd., en junta celebrada el 25 del actual, mediante votación secreta y unánime, individuo de esta Corporación en la clase de Correspondiente extranjero en Nápoles, dando así testimonio de apreciar justamente los conocimientos de V.S. en lingüística y letras humanas.

Finalizada la guerra, en 1939, recibe una carta de Joaquín de Entrambasaguas ⁷, que, al frente de la Sección de Hispanismo, le incluye en la lista de honor de los hispanistas italianos:

...tuve el honor de incluirle en la citada lista (...) no por amistad, con ténrsela mucha, sino por derecho propio de V., que con sus numerosos e insuperables trabajos de erudito y artista, tanto ha hecho por nuestra cultura. Así pues, es honor y gratitud para este país, que figure V. en el puesto preminente del Hispanismo Universal a que tiene V. derecho propio.

Entrambasaguas quiso también conseguir para Mele la concesión del «doctorado honoris causa», como se deduce de la carta del 7-8-1942:

⁶ El Rvmo. Sr. D. Leopoldo Eijo y Garay era Arzobispo de Madrid y Académico de Número de la RAE. Conservamos carta suya del 17 de julio de 1936 felicitando a Mele por su nombramiento, en el que ha intervenido directamente.

⁷ Entre las epístolas de Entrambasaguas hallamos una que quizá pueda interesar para posibles estudios biográficos, sobre todo de la época de la guerra civil. Algunos párrafos de este escrito, con fecha 8-1-1938, aluden a la suerte que han corrido algunas de sus ediciones, que han sido destruidas. También cuenta a Mele acerca del asalto que ha sufrido su biblioteca, «abundante en rarezas y de unos 10.000 volúmenes».

Espero que en este curso triunfen las gestiones que personalmente estoy llevando a cabo para que sea Vd. invitado por este Consejo para venir a España, que tanto le debe, a dar una conferencia y a recibir el honor académico que tan merecido se tiene.

Mele debió escribir de inmediato a G. Palencia preguntándole en qué consistía ese «honor». Palencia le contesta el 21-8-42:

Lo de Entrambasaguas, creo que es el propósito de nombrarle a V. doctor honoris causa por la Universidad de Madrid. Parece que la Universidad no ha tomado aún el acuerdo. Hablaré con el Sr. Rector y escribo a Entrambasaguas, según el deseo de V. Comprendo su posición, porque yo soy también enemigo de esa clase de «faramallas»⁸.

Y más adelante, el 27-9-42: «Hice la primera gestión desde Gea, sobre lo de su doctorado Honoris Causa. No creo que se haya adelantado mucho en este proyecto; pero hablaré con el Rector y creo que lograré que se cumpla el deseo de V. El Sr. Entrambasaguas es lo que familiarmente decimos en español, un poco “súpito”».

Y la última carta relativa a este asunto es del 27-10-1942:

No se preocupe porque a Entrambasaguas le haya podido disgustar el que aceptase su invitación honorífica. He hablado con él y le he explicado la posición psicológica de V. frente a las vanaglorias del mundo, y se da cuenta de ello. A nadie más ha hablado, fuera del Secretario del Consejo de Investigaciones Científicas, sobre el caso.

En carta del 26-4-1950, Albareda, le comunica que «ha sido nombrado Consejero de honor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas el día 29 de marzo, a propuesta del Patronato Marcelino Menéndez y Pelayo».

Es de gran interés comprobar la admiración por Mele que se trasluce en la mayoría de las cartas; de otro modo no se explican las alabanzas, ni los numerosos reconocimientos e invitaciones de los que fue objeto. Esta estima es más elocuente aún porque se despierta desde los primeros años de su labor de hispanista. Son significativas algunas cartas tempranas, procedentes de personas de gran talla intelectual, en las que se registra este reconocimiento; F. Rodríguez Marín, en 1896, le escribe:

Tengo verdadera complacencia en mandarle por el correo de hoy (...) un ejemplar de las *Flores de poetas ilustres*. En la preparación de las notas de ambos volúmenes he hecho cuanto he podido, pero puedo poco; no soy más que un aficionado a las buenas letras. Júzgueme V. como tal, y si Vd. que es perití-

⁸ Faramalla: charla artificiosa encaminada a engañar (*DRAE*).

simo, trata de las dos antologías en alguna revista o periódico, cuide —se lo ruego— de enviarme un ejemplar. Con el de las *Flores* van dos trabajos míos sobre refranes. Acéptelos Vd. en señal de mi respeto (...) Tengo mucho gusto en entablar relaciones literarias con persona tan sabia y amable como V. Disponga a su talante de mi inutilidad y créame su devoto colega y admirador.

Alonso Cortés, en una de sus primeras cartas (1914) expresa «el deseo de conocer y admirar sus producciones, tan celebradas por la crítica y tan importantes para la historia literaria española».

En 1913, el dramaturgo Gregorio Martínez Sierra, como director de la Biblioteca Renacimiento, le remite los ejemplares publicados del citado organismo «para que tenga la amabilidad de dar su autorizada opinión acerca de dichas obras, lo que se le agradece infinito».

En estos escritos consta también la relación mantenida con editoriales de reconocido prestigio: entre otras, Cervantes, Ebro y Bailly-Ballière; la dirección de ésta última, en 1914 se dirige a Mele informándole de la próxima edición de un catálogo ilustrado de la NBAE:

Es mi deseo que en dicho Catálogo aparezca la opinión de los hombres más eminentes, y como la firma de V. es, bajo todos los puntos de vista, una de las de más valía, me permito molestar su atención para solicitar de V. unas líneas con respecto a dicha obra.

El respeto que merece a Américo Castro la figura de Mele se refleja en las dos cartas que del brillante intelectual poseemos; en la primera (1921), desde la Junta para la Ampliación de Estudios, dependiente del Centro de estudios históricos de Madrid, le informa de que «a la Junta, hoy por hoy, no le es posible publicar trabajos del extranjero, ya que ni aún tenemos manera de publicar algunas obras hechas por los de casa. La crisis del papel y de la impresión es tan terrible en España como en el extranjero. Ahora bien, como el asunto de su estudio es interesantísimo y desearíamos que se publicara a pesar de todo, el Sr. Menéndez Pidal va a tratar de colocar su trabajo en el Boletín de la Real Academia⁹».

Y en 1954, desde Sorrento (Italia), y haciendo alusión a la visita con la que le ha obsequiado, le dirige unas palabras altamente elogiosas, acerca de la opinión con la que Mele ha honrado algunas de sus obras:

...una carta como la suya es la mejor recompensa que un trabajador de la mente puede recibir. Lo corriente es que los historiadores de la literatura no se enteren de los problemas de pensamiento y tomen como detalle anecdótico lo que es parte de un sistema interior. De ahí mi contento al ver la forma generosa en que V. juzga mis páginas. En ello, le aseguro, hay menos de satisfacción per-

⁹ No tenemos constancia de que Mele publicara nada en el *BRAE* por esos años.

sonal que de interés por una idea, por un modo de entender la historia y el diferente funcionamiento de las actividades creadoras de cultura (...) Reiterándole muy cordiales gracias, y expresándole de nuevo la satisfacción por haber conocido al autor de tan benemérito trabajo sobre la literatura española (sin trabajos como los de V. *tampoco* se puede hacer historia) le saluda (...).

Las alabanzas y reconocimientos de M. Pelayo y M. Pidal, junto con el contenido de su correspondencia, merecen párrafos exclusivos; uno de los discípulos del último, Tomás Navarro Tomás, también aplaude uno de los estudios del napolitano sobre Gutierre de Cetina ¹⁰:

He hecho con placer su lectura siguiendo la fina perspicacia con que han ido ustedes recogiendo las disimuladas alusiones del poeta. Resulta un estudio muy interesante que aumenta el contenido poético y el sentido humano de los versos de Cetina.

González Palencia, cuyo elogio a los trabajos de Mele es constante, en carta de 1932 afirma: «cada día estoy más convencido de que no podemos dar un paso firme en nuestras letras del xvi sin ir acompañados de los italianos. Y aquí conocemos poco de la literatura italiana». Anteriores cartas de Palencia, de 1931, aluden al deseo de éste «de formar una sociedad o algo parecido para poner en relación las literaturas española e italiana», proyecto que no se queda en un deseo confidencial, pues en la siguiente carta leemos: «el proyecto de sociedad de estudios hispano-italianos parece que va a ser acogido por S.E. el embajador de Italia en Madrid. Deseo vivamente la llegada de mi buen amigo Ezio Levi, para ver si ultimamos el plan».

Miguel Romera Navarro, desde Filadelfia, en 1939 le considera «un maestro de la erudición hispánica desde mis primeros pasos por las letras», y le anima a publicar en la *Hispanic Review*, «pues siempre nos sentiremos muy honrados con su colaboración».

Antonio Rodríguez Moñino, en 1955, afirma:

Aunque no he tenido la honra de conocer a V. personalmente ni de tratarlo por carta, muchos años hace que soy fervoroso lector de sus importantes trabajos y admirador constante de la tarea que durante medio siglo ha llevado a cabo en el campo de la historia y la literatura española.

En marzo de 1959 Antonio Gallego Morell le escribe anunciándole el envío de su *Antología poética en honor de Garcilaso*, «que acabo de publicar y dedico a Vd. como amigo de Garcilaso»; también le informa de su próxima estancia en Italia, para trabajar temas garcilasianos, mostrándole siempre una entrañable deferencia en expresiones como «maestro», «venerado maestro»,

¹⁰ V. nota 14.

etcétera. En carta de septiembre de ese año le agradece su «*cariñosa acogida*». En cartas posteriores, Gallego Morell le agradece indicaciones bibliográficas sobre el gran poeta renacentista.

El reconocido estudioso de Unamuno, Manuel García Blanco, lo denomina, en breve misiva a su paso por Nápoles en 1963, «*decano de los hispanistas italianos*».

Es significativo que una de las últimas carta que Mele recibió, en 1964, fuera de Joaquín Arce, destacado italianista contemporáneo y primer Catedrático de italiano de la Universidad de Madrid, alabando su brillante y amplia tarea. Le pide, para el Seminario de Italiano, «muchos de sus artículos y trabajos, que son la base imprescindible de investigaciones posteriores».

Fue invitado en numerosas ocasiones a España, a la celebración de homenajes, congresos, centenarios, etc. Tenemos constancia de que tan sólo en una ocasión accedió a la propuesta; Francisco Javier Conde, director de la Revista *Clavileño*¹¹ le invita, en carta del 16-3-1953, al próximo congreso de hispanistas¹²; y en carta de Conde del 10 de mayo del mismo año:

He agradecido mucho su amable respuesta, aceptando mi invitación para el Congreso de Hispanistas.

En las siguientes líneas le informa de la posposición de dicha asamblea, laméntandose del trastorno. Y en septiembre le vuelve a escribir:

Con harto pesar debo comunicarle que nuestro Congreso de Hispanistas, previsto para este mes, ha de aplazarse una vez más, y ahora con carácter indefinido, porque nos han fallado las necesidades económicas.

Balbín de Lucas le invita en 1956, en nombre del Patronato del Centenario de Menéndez y Pelayo, a participar en los Actos de homenaje al ilustre polígrafo.

Con motivo del 25º aniversario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, conservamos dos cartas (1963) de Albareda, secretario de la institución, invitándole a los Actos Conmemorativos de esa fecha, puesto que desean reunir en España «a sus Consejeros de Honor y a otras personalidades científicas que a lo largo de todos estos años nos han honrado siempre con su colaboración». En 1965 le vuelve a escribir Albareda enviándole un programa de los ya celebrados actos, «en los que lamentamos tanto la ausencia de usted».

¹¹ Conde anima a Mele a publicar en su revista. En 1953 escribe para *Clavileño*, en colaboración con Alda Croce, «Dos poesías inéditas de ingenios anónimos españoles», 20, pp. 27-28.

¹² En esa misma carta le pide «los trabajos sobre la difusión y repercusión de la obra de Ortega en Italia o de cualquier otro aspecto de su personalidad, con motivo de la jubilación de Ortega como profesor».

El que luego fuera ministro de Información y Turismo, A. Sánchez Bella, en 1940 se dirige a él solicitando contestación a la propuesta hecha de ser colaborador en el *Anuario de Hispanismo*. José M^a Pemán, como presidente de la Asamblea Cervantina le invita a los actos conmemorativos del IV Centenario del nacimiento de Cervantes (cfr. notas 34 y 35), a los que tampoco asistió, por motivos desconocidos.

Constituye un admirable capítulo aparte la correspondencia en torno a los trabajos en común que publicó con algunos de nuestros más cualificados eruditos de la época: Alonso Cortés, Bonilla y San Martín y González Palencia; prácticamente todos los estudios se plantearon, discutieron, consultaron y decidieron por escrito —no llegó a conocer personalmente a los dos primeros—, por lo que estas cartas aportan un testimonio interesantísimo de la génesis de estos estudios y de los problemas y reflexiones surgidos durante su elaboración. Como es bien sabido, el trabajo de mayores proporciones que realizó Mele en colaboración fue, con Ángel González Palencia, *Vida y Obras de D. Diego Hurtado de Mendoza*, premiado por la Real Academia Española de la Lengua en 1935, que generó una ininterrumpida correspondencia que aporta interesantes datos concernientes a esta obra. Mele, anticipando su interés al de otros eruditos, recopiló desde fechas tempranas datos sobre Hurtado de Mendoza; en carta del 13-6-1912, recién fallecido Menéndez Pelayo, Bonilla escribe a Mele:

Varias veces me habló D. Marcelino de su importantísimo trabajo sobre Mendoza, y me pidió le ayudase para su arreglo y publicación definitiva en castellano(...) No tengo inconveniente, antes bien, muchísimo placer, en colaborar con V. en dicha obra, aportando, por mi parte, cuantos datos pueda. Creo que puede resultar un trabajo interesantísimo. En cuanto al editor, ya lo buscaremos; sería preferible hacer la publicación en forma de libro; pero si no fuese posible, lo haríamos en revista. Con respecto al original, he de buscarlo, desde luego, aquí y en Santander. Estoy seguro de que no se habrá perdido, pero necesito convencer al heredero para que me restituya el manuscrito. Creo que convendría que V. mismo escribiese a dicho heredero, que es don Enrique Menéndez y Pelayo, advirtiéndole que V. le había enviado el manuscrito a D. Marcelino para que lo leyese, y que ahora desearía V. que me lo entregase a mí. Le digo esto para evitar toda mala interpretación que pudiera originarse entre los herederos.

En efecto, de 1909 a 1912, Mele y Menéndez Pelayo habían tratado de la vida y obras de Mendoza. Es justo afirmar que parece que la iniciativa de trabajar sobre D. Diego partió de Mele, como se desprende de las cartas de Don Marcelino:

Mucho me alegro que se dedique Vd. a poner en claro la estancia de D. Diego H de M en Italia. Es punto del mayor interés histórico y literario (...) La

noticia que Rosell da de haber sido D. Diego discípulo de Pedro Mártir de Anglería no tiene más fundamento que una conjetura del autor anónimo de la Vida de D. Diego Hurtado de Mendoza, que precede a la edición de *La Guerra de Granada* hecha en Valencia, imprenta de Benito Monfort, año 1776. (1909)

Quizá a raíz de las notas enviadas por Mele surgió la idea de M. Pelayo de escribir una biografía de D. Diego, pues aludiendo a esas notas, dice:

Serán una gran preparación para la biografía de Mendoza, que pienso escribir después de la de Garcilaso, aunque ahora estén una y otra detenidas (...) (1911).

En la última carta que escribe don Marcelino a Mele, el 10 de abril de 1912, un mes antes de su muerte, con rasgos ya vacilantes y temblorosos, no se olvida de D. Diego. Vale la pena transcribir algunas líneas:

Llevo algunos meses de molesta enfermedad hidrópica ocasionada por una afección del hígado. Voy convaleciendo lentamente del último ataque, que me obligó a interrumpir mis trabajos y mi correspondencia casi por completo. No me olvido de nuestro D. Diego de Mendoza, y será una de las primeras cosas en que me ocupe para que lleguen a noticia de nuestros eruditos las curiosas noticias que la diligencia de Vd. ha recogido sobre aquel varón insigne.

Después de cinco años, en 1919, Bonilla propone que «el D. Diego podría publicarse en el Boletín de la Real Academia de la Historia». Después de estas cartas citadas no hay más noticias; desconocemos los motivos por los que no llegó a término esta colaboración. Antes de decidir trabajar con G. Palencia en 1931¹³, también conocemos intentos de colaborar con Alonso Cortés: preparando precisamente otro trabajo en común, el artículo sobre Cetina¹⁴, éste relata en carta del 4-4-1930 que ha ido a Simancas a buscar datos sobre Cetina y que no ha encontrado nada, «en cambio, de quien hay mucho es de Hurtado de Mendoza». Deducimos que este dato interesó so-

¹³ A la iniciativa de Mele, responde G. Palencia en carta del 29-11-1931: «La proposición que me hace de colaborar con V. en un estudio sobre D. Diego Hurtado de Mendoza es para mí de gran honor. Se trata de uno de los personajes más simpáticos de nuestra literatura, al cual se le tiene un poco olvidado y del cual falta una buena monografía. Con mucho gusto le ayudaré en el empeño de buscar datos y documentos sobre D. Diego.»

¹⁴ «Sobre los amores de Gutierre de Cetina y su famoso madrigal», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Valladolid*, 1-2 (1930), pp. 49-141. Años antes, Mele se había interesado por Cetina, como se deduce de una carta de Joaquín Hazañas y la Rúa de 1896 («Doy a Vd. las gracias por haber tenido la bondad de ocuparse de mi libro *Obras de Gutierre de Cetina*, trabajo que leeré con mucho gusto»). También trabajó sobre el tema en un estudio del artículo de Savj López sobre el poeta —«Un petrarchista spagnuolo: Gutierre de Cetina», *Rassegna pugliese* (1898), pp. 260-268; el estudio de Mele se publicó en *Revista Crítica de Historia y Literatura españolas*, 1 (1898), pp. 265-268.

bremanera a Mele y que incluso propuso a Cortés trabajar sobre Don Diego, pues en carta del 11-10-30, aquel le dice que sus dolencias le impiden «con gran sufrimiento mío, llevar a cabo la colaboración en el estudio sobre Hurtado de Mendoza. Me es totalmente imposible efectuar los viajes (...) a Simancas». Parece que don Narciso recapacitó y, desconociendo que ya se habían comprometido Palencia y Mele con el trabajo, en 1932 le escribe comentándole que, al ver el premio del concurso de la Fundación Cartagena, ha pensado que podían presentar en colaboración el trabajo sobre Diego Hurtado de Mendoza, «si V. no hubiera publicado o utilizado ya los datos que me envié».

Conservamos en este legado 164 cartas de González Palencia; por ello es imposible detenerse en detalles, y verdaderamente difícil seleccionarlas en ésta que pretende ser somera información. El *Don Diego* origina la más numerosa correspondencia de este corpus epistolar, sobre todo entre 1932 y 1943. Palencia, en carta del 7-2-32, informa a Mele de la convocatoria del premio de la Academia; precisamente el tema propuesto es «Estudio biográfico-crítico de Don Diego Hurtado de Mendoza». Palencia también le hace partícipe de otro asunto, al que se aludirá en varias cartas posteriores:

Pero es el caso que yo sé, por noticias de origen oficioso, que el tema se pensó porque un erudito español andaba ocupado en algo sobre D. Diego; y este erudito ponía dificultades precisamente porque decía ser preciso ir a Italia y allí buscar datos (...). Mi opinión —que me permito adelantar a la de V., y V. la acepta o la rechaza— es que debemos hacer el trabajo, como nos lo habíamos propuesto; que, si nos parece aceptable, lo podemos presentar al Concurso académico, y si no nos viene bien esperar tanto tiempo, lo podemos publicar. Pero eso sería dar ocasión a que otro se aprovechara de las plumas ajenas.

Los descubrimientos de Palencia en diferentes archivos y bibliotecas de España son participados a Mele con entusiasmo:

En Simancas tropecé con bastantes cosas de D. Diego: de su correspondencia con el Comendador D. Francisco de los Cobos he mandado copiar una serie de cartas curiosísimas, por ciertas intimidades de D. Diego. Encontré también su correspondencia oficial con el Emperador, durante su embajada en Venecia (2-10-1932).

En el Instituto de Valencia de don Juan he hallado (...) doce cartas autógrafas de D. Diego al Cardenal de Sigüenza, Presidente del Consejo de Castilla, escritas desde Granada en los días de la Guerra de los Moriscos: son curiosísimas (...). En el Archivo Histórico he visto las pruebas para su ingreso en la Orden de Alcántara (22-1-1933).

La noticia biográfica más curiosa que surge de estas cartas de Simancas, verá Vd. que es de la estancia de D. Diego en Portugal con su hermana D^a María Pacheco (20-2-1935).

Aquí (Valladolid) he tropezado bastantes cosas con relación a su actuación en Roma y Siena (5-3-1935).

Le envío la copia del inventario de libros de D. Diego, que he hallado, entre otros del Duque del Infantado. También alude, en conversación con el Papa, a un cargo diplomático en Francia, que no pudo ser posterior a su embajada en Inglaterra (22-3-1935).

Veré si puedo rastrear algo en los papeles que los franceses robaron de Simancas y se los llevaron a París (13-4-1935).

Significativas y curiosas son las cartas en las que Palencia continúa indagando acerca de los «contrincantes» en el premio:

Sé que un Sr. Vázquez, americano del sur y pensionado por una Universidad del Norte de América, donde enseña Selden Rose, vino para trabajar sobre D. Diego; estuvo en Simancas (...) Acaso se presente. Español hubo un bohemio que anduvo trabajando en el Archivo de Protocolos y descubrió el testamento..., publicado en los *Papeles* de Pérez Pastor hace 25 años... (10.4.1935).

Y una vez entregado el trabajo, Palencia hace saber a Mele el 28 de junio que «no se ha presentado otro trabajo contrincante». El 3 de noviembre se informa de la composición de la comisión de la Academia que ha de juzgarlo: «Menéndez Pidal, Cotarelo, Rodríguez Marín, Julio Casares y Ricardo León. Cotarelo, a quien le preguntó Asíñ hace unos días, le dio inmejorables referencias». Y finalmente, en carta del 13-4-1936, le comunica el fallo:

Hoy puedo decirle que el Pleno de la Academia aceptó el dictamen favorable de la Comisión y se adjudicó el premio a nuestro trabajo, después de un cávido elogio de Menéndez Pidal. (...) Pidal, con quien hablé, tiene interés en que se publique pronto el libro.

Comienzan en este punto una serie de cartas en torno a la publicación ¹⁵, que no se interrumpirán durante los años de guerra ¹⁶. Van y vienen ideas

¹⁵ El 14-5-1936, Mele recibe la noticia de que Ezio Levi ha propuesto publicarlo en alguna parte de Italia, pero «agradeciendo mucho su deseo, no podemos aceptarlo, porque tenemos editor en Madrid». Después de muchos avatares, sobre todo la incertidumbre acerca de la suerte que habrían corrido los originales, que estaban depositados en la imprenta en el momento en que estalla la guerra, la obra laureada se publica en el Instituto de Valencia de don Juan entre los años 1941-1943, en tres tomos, con un total de 1.383 páginas. El largo periodo que comprende esta publicación se explica, aunque pueda parecer curioso, por la carestía del papel, como atestiguan varias cartas de esos años. Incluso se da el caso de publicaciones que no se reanudan por este motivo; en carta de 1941, hablando del Boletín de la Real Academia Española de la Lengua, interrumpido en 1937, dice G. Palencia que «para su reaparición también están esperando el papel». De hecho, fue en 1944 cuando se reinicia su publicación.

¹⁶ González Palencia, del mismo modo que algún otro corresponsal, transmite en muchas

para futuros trabajos; en enero del 39 deciden trabajar sobre Figueroa¹⁷. G. Palencia viaja a Nueva York y a California de marzo a agosto de 1938 y allí establece contactos para futuras publicaciones:

Si tiene V. algún artículo para publicar y lo quiere enviar a la *Hispanic Review* en Philadelphia, nuestro buen amigo Romera Navarro lo recibirá muy a gusto.

En los años 40 las cartas de Palencia informan de la reanudación de la vida social y cultural del país después de la guerra; encontramos alusiones a la creación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas¹⁸, al funcionamiento de otras instituciones, al lanzamiento de nuevas editoriales, continuación de antiguos proyectos¹⁹... También constatamos hechos personales de la vida de G. Palencia autor: nombramiento como Académico de Número de la RAE, acontecimientos familiares, intervenciones públicas, etc. Continúan también los intercambios de noticias para publicaciones en común, que aún serán varias²⁰. El tono de amistad que facilita la confianza hace posible que

de sus cartas su personal experiencia y visión del conflicto bélico: se trata de un interesante testimonio de los hechos, lógicamente parcial —como pienso que lo son la gran mayoría de los aportados por protagonistas de uno u otro «bando» de la fratricida guerra—. Dejando a un lado el reflejo de las opiniones personales y las noticias acerca de la situación de los demás amigos y compañeros —Asín, R. Marín, M. Pidal, Navarro, etc.— Palencia hace partícipe a Mele de su preocupación por los originales del *D. Diego*, entregados en la imprenta. El estallido de la guerra coincidió con época de veraneo, por lo que Palencia estaba en Gea de Albarracín (Teruel); su regreso a Madrid no fue posible hasta 1939: los papeles estaban intactos.

Las amarguras de la guerra no cesaron ni a su término; bien conocemos las duras realidades del exilio. En carta de 22-8-1937, G. Palencia dice: «A algunos (amigos ausentes) les va a ser difícil la vida en nuestra zona después de la guerra, porque han vacilado en presentarse y no lo han hecho todavía. Así Pidal. Otros porque quizá hayan colaborado demasiado con los «gobernantes» de Valencia: así el editor de Garcilaso y Jorge Rubió». Pienso que aquel es Navarro Tomás.

¹⁷ Es abundante la correspondencia del 39 al 41 sobre este trabajo: Mele, Eugenio y Ángel González Palencia: «Notas sobre Francisco de Figueroa», *RFE*, 25 (1941), pp. 353-382.

¹⁸ «Ahora se ha creado el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuyas vicepresidencias las ocuparán Asín Palacios (Letras) y Rocasolano (Ciencias, él es químico). De este Consejo dependerá el Centro de Estudios Históricos y otros organismos que antes trabajaban en la investigación».

¹⁹ «La Sociedad de Bibliófilos, que desca reanudar su actividad, me han pedido... (...) El proyecto de continuación de la Nueva Biblioteca de Autores Españoles parece que va tomando cuerpo...» (15-2-1942).

²⁰ Sobre las fiestas populares españolas celebradas en ambientes rurales en mayo, publican conjuntamente: *La Maya* (Madrid: C.S.I.C., Instituto Antonio de Nebrija, Biblioteca de tradiciones populares, 1944). El artículo «El Amor, ladronzuelo de miel», *BRAE*, 28 (1949), 189-228 y 375-411, contiene una serie de divagaciones a propósito de un idilio de Teócrito y una anacreóntica. El último trabajo publicado por ambos se incluye en los *Estudios dedicados a M. Pidal* y se trata de «El *Amor fugitivo*, de Mosco, en las literaturas italiana, española y portuguesa» (Madrid: C.S.I.C., 1951), pp. 445-480. También fueron barajados, como se deduce de las líneas

con el paso de los años, Palencia exponga a Mele sus más sinceras opiniones, como es el caso de las diatribas contra Blanca de los Ríos, Astrana Marín, etc.

Dignos de mención son los cinco ²¹ artículos publicados con Bonilla San Martín; el primero de ellos, acerca de poesías inéditas de autores españoles ²², sólo se publicó con el nombre de Mele; aunque Bonilla en principio piensa que deben publicarlo con ambas firmas en el *Bulletin Hispanique*, decide suprimir su nombre, explicando así los motivos:

Cometí una verdadera ligereza enviando las poesías consabidas al *Bulletin Hispanique*. Me había olvidado por completo de la enemistad profunda que existe entre éste y la *Revue Hispanique* en la que colaboro; y como me conviene mucho más estar en buenas relaciones con la *Revue* que con el *Bulletin*, y el Sr. Foulché-Delbosc, mi amigo, habrá de tener un verdadero disgusto si viere mi nombre en el *Bulletin*, será preciso arreglarlo de otra manera. Se me ocurre lo siguiente: V. puede escribir al Sr. Mérimée rogándole le remita a V. las pruebas del artículo, en ellas borrará V. mi firma y, si tiene interés en ello, puede hacer constar mi nombre como ligera intervención en una nota (20-7-1901).

El descubrimiento y publicación de varios Cancioneros de los siglos XVI y XVII constituye la gran aportación de Bonilla y Mele al estudio de la poesía cancioneril. En carta de 1901 Bonilla anuncia que «he logrado averiguar que entre los manuscritos de la Biblioteca Corsini en Roma (de que se incautó el Gobierno italiano), había dos importantísimos códices de poesías españolas. Sería gran dicha que V. examinase esos Cancioneros, si logra dar con ellos, y me remitiese la descripción, para hacernos cargo de las poesías inéditas». Tres meses más tarde, Mele ha descubierto un cancionero, y Bonilla le contesta: «Me alegro infinito del hallazgo del Cancionero. Me figuro que ha de ser cosa buena. Enviaremos la descripción a la *Revue Hispanique* y si merecen la pena las poesías, le propondremos a Foulché-Delbosc su publicación en la *Bibliotheca Hispánica*». Se refiere al Cancionero de Mathias duque de Estrada, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Nápoles; el artículo, finalmente —desconocemos los motivos— se publica en la *RABM* ²³. El si-

de Palencia entre los años 1942-1949, trabajos sobre Baptista Mantuano, Sánchez de Arévalo, etc, quedándose en los pasos previos de la investigación.

²¹ De los cinco artículos conjuntos se trata en las numerosas cartas, excepto de «Poesías antiguas castellanas», *Ateneo*, 1 (1907), 22 págs.

²² «Rimas inéditas de ingenios españoles» (Gaspar de Aguilar, Vicente Espinel, Gaspar Mercader, Canónigo Francisco Tárrega, Pedro Liñán de Rianza, Guillén de Bellvis, Guillén de Castro), *Bulletin Hispanique*, 3 (1901), pp. 328-348.

²³ «El Cancionero de Mathias Duque de Estrada», *RABM*, 6 (1902), pp. 141-155 y 299-328. Se advierte en el inicio que «en varias comunicaciones ha dado a conocer uno de nosotros algunas de las poesías contenidas en el importante Cancionero de Mathias Duque de Estrada». Se refiere a algunos artículos de Mele que adelantaban algunas composiciones: «Poesie di Luis de Góngora y due Argensola e altri» —cfr. nota 5—; «Rimas inéditas...» —cfr. nota 22—; «Poesies de Lope de Vega, en partie inédites», *Bulletin Hispanique*, 3 (1901), pp. 348-64.

guiente quehacer común, cuyo proyecto y articulación se trata en la constante correspondencia entre 1901 y 1904 consistió en la descripción de dos interesantes cancioneros de la Biblioteca Riccardiana²⁴. Parece que se intentó publicar la descripción de los códices en el *Journal Comparative Literature*, pero, al igual que el anterior cancionero, terminó en la *RABM*. Aunque en principio pensaban publicar, además de estos dos cancioneros, el de la Biblioteca Corsiniana, deciden que es escaso el valor del Códice Corsiniano, y deciden dividir la comunicación en dos; Bonilla pregunta el 24-3-1902: «¿La de la Corsiniana podría ir en el *Giornale Storico de la letteratura italiana?*», sugerencia que fue aceptada por Mele, pues Bonilla en carta del 9 de agosto le agradece «su estudio del *Giornale Storico*, que está muy bien hecho y he leído con singular gusto». La última publicación conjunta de Bonilla y Mele da cuenta de otro Cancionero del siglo xvii; desde 1919 hasta 1925 —un año antes de la muerte de Bonilla en 1926— que se publicó²⁵, asistimos a un interesante intercambio de información, centrado sobre todo en el discernimiento de los poemas inéditos, interesándose especialmente en los de Góngora y Villamediana²⁶.

Mele publicó un notable número de artículos en revistas y boletines españoles, gracias al apoyo y estímulo de los impulsores de estas publicaciones, cuya vida interna podemos reconstruir gracias a algunos detalles de las cartas. Las fluidas y abundantes que de 1917 a 1920 envía A. Cortés a Mele tratan de su publicación sobre las poesías latinas de Garcilaso²⁷. Extraemos de las líneas de A. Cortés datos acerca de las penurias económicas por las que pasaban este tipo de iniciativas, que repercutían directamente en las posibilidades de difusión de cualquier trabajo de investigación: «los editores de Revista Castellana me dieron el disgusto de anunciarme que, por las malas condiciones en que están los negocios de imprenta, suspendían. Muchísimo lo he sentido..., por estar sin terminar el precioso trabajo sobre Garcilaso» (1917). Y tres años más tarde sabemos del verdadero motivo de la suspensión de la *Revista*: da noticia de su deteriorado estado de salud, que le ha llevado a ver que «el tiempo pasa y que estoy muy lejos de recobrar la tranquilidad de espíritu necesaria para ello²⁸. En consecuencia, y con muchísimo sentimiento

²⁴ «Dos Cancioneros españoles», *RABM*, 8 (1904), pp. 162-176 y 408-417.

²⁵ «Un Cancionero inédito del siglo xvii», *RABM*, 46 (1925), pp. 180-216 y 241-261.

²⁶ A raíz del descubrimiento de este Cancionero, Villamediana le interesó especialmente. A los pocos años publica «Un sonetto del Conte di Villamediana al Marino», *Bulletin Hispanique*, 31 (1929), pp. 266-267.

²⁷ Mele publicó en *Revista Castellana*, según nuestras noticias, tres artículos: «Los genoveses pintados por los españoles», 2 (1916); «Las poesías latinas de Garcilaso de la Vega y su permanencia en Italia», 3 (1917), pp. 169-183 y 220-229; en 1918 publicó «Sobre canciones y sonetos italianos y españoles», dedicado a Juan Luis Estelrich.

²⁸ En líneas anteriores trata de la próxima reanudación de la *Revista Castellana*, que está en suspenso. Es a esto a lo que se refiere en estas líneas. No he transcrito el párrafo entero por el límite de espacio.

mío, he decidido dar por terminada la revista». La correspondencia con Navarro Tomás, desde la Redacción de la *RFE* (1916-1924), se centra en las publicaciones del hispanista en la misma y, sobre todo, en el Homenaje a Menéndez Pidal al que se sumó.

Merecen cita exclusiva, por la magnitud de sus figuras en el panorama de los estudios filológicos españoles, la correspondencia con D. Marcelino Menéndez y Pelayo y con el que fuera su discípulo, D. Ramón Menéndez Pidal.

Del primero conservamos diez cartas; la mayoría de ellas revelan las continuas consultas que el polígrafo dirigía al hispanista; prácticamente todas tratan de los trabajos sobre Hurtado de Mendoza —ya señaladas— o sobre Garcilaso, acerca del que M. Pelayo pensó dedicar un extenso estudio. En su primera carta, M. Pelayo habla así:

Con suma satisfacción y agradecimiento he recibido su carta del 27 de julio (1908), en que tan generosamente me ofrece su valioso concurso para mis investigaciones sobre Garcilaso. No sólo le acepto con suma gratitud, sino que me propongo importunarle a Vd. con algunas consultas sobre la materia.

Sobre el poeta toledano le pide estudios de Flamini, Torraca y Percopo; sabe que éste último ha descubierto en la Biblioteca de Nápoles el autógrafo de algunos versos latinos de Garcilaso:

Yo deseo que Percopo sea el primero que los publique, puesto que él los ha descubierto. Mi trabajo, que es un libro extenso sobre Garcilaso, tardará más de un año en salir a la luz, tiempo suficiente para que Percopo dé a conocer el fruto de su investigación. Pero como acaso no lo hará, agradeceré a V. mucho cuantas noticias me comunique sobre dicho manuscrito (...) Está muy adelantada la impresión de mi libro sobre Boscán, que servirá de introducción al de Garcilaso (16-8-1908).

Y en otra carta, le comunica que «en nuestra Biblioteca Nacional he encontrado otra oda inédita: desgraciadamente el manuscrito es muy imperfecto» (16-10-1908).

También desea conocer noticias de Tansillo, el gran amigo de Garcilaso, y le pide ediciones del poeta hechas por Volpicella y Fiorentino; y noticias de Bernardo Tasso, de Laura Terracina, etc. Menéndez Pelayo va elaborando su estudio al hilo de las informaciones y envió de material desde Nápoles; también extraemos de las cartas juicios del crítico acerca del gran poeta:

Creo que después del Tansillo y de Sannazaro, Bernardo Tasso fue el poeta italiano que influyó más en el nuestro.(...) Recibí el número de *Napoli nobilissima*, con la nota de Croce al artículo sobre Laura Terracina, cuyo soneto a Garcilaso reimprimiré.

El agradecimiento de M. Pelayo se demuestra en estas líneas de 1909:

Harto obligado y reconocido me tiene V. por las interesantes noticias que me ha comunicado y que tanto me han de servir para el Garcilaso que preparo.

A raíz de la preparación del epistolario del intelectual, G. Palencia, en 1943, pide a Mele que le copie lo que tenga ²⁹ y que transmita a Croce lo mismo. En el año 48 se vuelve a dirigir a él: «Me parece muy discreta la actitud de V. en lo tocante a la publicación de su correspondencia a M. Pelayo. Hablaré con el Sr. Clochiatti, que creo sale estos días para Italia y le disuadiré. Creo que la razón más fuerte es la de faltar las cartas de D. Marcelino, que V. dio a la Srta. Croce. Por otra parte es posible que Clochiatti tampoco insista mucho. Hay otro italiano, Giuseppe Carlos Rossi, que también publica las correspondencias de italianos con M. Pelayo, v.gr. de Restori». Respecto a peticiones de su epistolario, en otras ocasiones, Mele procedió con similar actitud, como se explicará en próximas líneas.

El primer contacto con Menéndez Pidal es ocasionado con motivo de la colaboración de Mele en la revista *Cultura Española*, donde el ilustre crítico dirigía la sección de Filología. En 1906, y a propuesta de Antonio Elías de Molins ³⁰, secretario de la publicación, Mele es nombrado corresponsal en Italia de la sección de Historia de la citada publicación. Fruto de las cartas con Molins, y a raíz de determinadas consultas, éste le anima a dirigirse directamente al Sr. M. Pidal, dándole su dirección. Efectivamente, la correspondencia con Pidal comienza ese mismo año. Significativas son las alabanzas que el ilustre filólogo prodiga al napolitano acerca de sus estudios literarios: «Recorro con gusto sus hermosos párrafos de crítica y su abundante bibliografía»; «si usted quisiere honrar con algún escrito suyo la nueva revista de *Cultura Española*...»; Pidal califica su trabajo sobre la poesía bárbara «curiosísimo capítulo de métrica»; en 1932 le felicita por haber realizado la traducción del *Libro del Amigo y del Amado* «con tanto esmero»; en su última carta (1952), califica el artículo «Nota a una poesiuola...» (cfr. nota 38) como «estudio de erudición que rebosa profunda poesía histórica». En 1912 Mele se ocupa de discernir las fuentes españolas de la *Storia dell'Europa* de Giam-

²⁹ He podido verificar esta copia, pues en el epistolario publicado —Marcelino Menéndez Pelayo: *Epistolario* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982)— se pueden leer algunas cartas de Mele —de las que se indica expresamente que son transcripciones mecanografiadas— que ahora mismo se hallan en el legado, lo que confirma que no se entregaron.

³⁰ A Elías de Molins alude Altamira en sus cartas a Mele con motivo del nombramiento de éste de individuo de la Academia de Buenas Letras de Barcelona. Unos años más tarde Molins agradece al hispanista «la dedicatoria de su interesante folleto “Napoli descritta da Leandro Fernández de Moratín”. Asociar al de V. mi nombre en una investigación tan simpática, que una vez más liga la Italia a la España, es consagrar nuestra amistad de un modo honroso y amable. Gracias mil por ello».

bulari, material que le causa continuas dudas. Menéndez Pidal contesta cordialmente a las preguntas que le formula acerca de datos sobre las *Crónicas*, de las que el maestro es buen conocedor. Demuestra, a partir de algunos datos, que Giambulari sigue la *Tercera Crónica*, que fue publicada por Florián D'Ocampo en Zamora (1541) como obra de Alfonso X el Sabio, no siendo sino una tardía refundición de la *Primera Crónica General*³¹.

En otras cartas es el propio Menéndez Pidal quien solicita de él orientación o ayuda para sus trabajos, pidiéndole información sobre manuscritos e impresos de bibliotecas napolitanas; es el caso de unos romances que pudo incluir en un romancero del rey Rodrigo, o de un ejemplar que necesitaba del *Poema del Cid* de D. Coltelli. Y reconoce que alguno de sus estudios le sirve para sus futuros trabajos, como es el caso del artículo «Un villancico della Celestina»³², que, en letras de Pidal, «Mucho me servirá su estudio si puedo trazar un cuadro de nuestra lírica primitiva como deseo» (28-1-36).

En 1940, después del conflicto bélico, se reinicia la comunicación epistolar: «Muy grato es para mí volver a ver su letra y sus trabajos. Mucho interés despiertan los nuevos datos sobre Torroella, sobre todo la ilustración del carácter del Poeta».

El 3 de diciembre de 1951, Mele, en una recepción plural en casa de Benedetto Croce, pudo saludar a su distinguido corresponsal, que había acudido a Nápoles con el fin de inaugurar el Instituto Español de Santiago. Testimonia Fernández Murga, que por entonces dirigía la citada institución, que conocer a los dos hispanistas napolitanos y visitar la tumba de Sannazaro fueron los dos primordiales intereses de aquella visita. En el Seminario Menéndez Pidal –agradezco la facilidad que me han dado allí para poder consultar estas cartas– se conservan tres epístolas de Eugenio Mele, entre los años 1936-1948. En la primera, Mele manifiesta vivamente su agradecimiento por su nombramiento como correspondiente de la RAE; en las cartas de 1940 y 1948 Mele alaba algunos estudios del crítico y le transmite sus opiniones acerca de asuntos filológicos.

La correspondencia con Rodríguez Marín también confirma el ascendiente de Mele con figuras señeras de la época. Ya en 1896 le consulta datos para sus trabajos acerca de Gálvez de Montalvo, amigo de Cervantes. Da cuenta, en carta de 1915, de su preparación de la edición comentada del Quijote. Como director de la Biblioteca Nacional, le hace partícipe de sus proyectos:

Ocupome también en enriquecer cuanto puedo la Sala Cervantes de esta Biblioteca, a fin de publicar para abril de 1916 su Catálogo ilustrado. De V. nos fal-

³¹ El artículo que publicó Mele, orientado por las indicaciones de M. Pidal, fue «Le fonti spagnuole della *L' Storia dell' Europa* del Giambulari», *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, 59 (1912), pp. 359-374.

³² «Un villancico della Celestina popolare in Italia del Cinquecento», *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, 106 (1935), pp. 288-291.

tan en ella los trabajos cervantinos que indico en la nota adjunta. Si V. tiene a bien enviármelos, dedicados a la Sala Cervantes, se lo agradeceré sobremanera³³.

En las cartas de R. Marín se trasluce una cierta intimidad, como podemos observar en las líneas del 12-2-1933: «Desgracias de familia, muchos años, poca salud, y los muchos desengaños que son, a lo menos aquí, el mayor premio que se obtiene por el trabajo, me tienen más remiso que en otros tiempos».

Siguiendo en la línea de los temas cervantinos, en los que Mele profundizó ofreciendo interesantísimos estudios³⁴, también orientó a González de Amezúa en su preparación de la edición crítica de las *Novelas ejemplares*, que le encargó la Junta Oficial del Centenario de Cervantes³⁵. Las epístolas de Amezúa aluden en tono de queja a «la escasez de trabajos italianos sobre las *Novelas ejemplares*; como V. sabe sobradamente, la inmensa mayoría de los críticos se han fijado principalmente en el Quijote o en sus comedias». González de Amezúa, que ya había dado en 1912 una edición de las dos últimas novelas ejemplares (*El casamiento engañoso* y *el Coloquio de los perros*), con amplísima introducción y copiosamente anotadas, se dispuso a preparar la

³³ Efectivamente, Mele envió para la Sala Cervantes todos sus artículos publicados hasta el momento sobre temas cervantinos; las signaturas son: Cervantes/ Caja 14/ N. 7, 34, 35, 36, 44, 46, 48.

³⁴ Desde 1906 hasta 1921, año en el que comienza a intensificar su atención a Garcilaso, Mele se dedica con afán a investigar sobre la figura y la obra de Cervantes. Los artículos sucesivos que publicó fueron:

- «Un plagio de Cervantes», *Rassegna pugliese*, Trení (1895), pp. 214-216.
- «Una escena de la *Comedia* y otra del *Quijote*», *Revista Crítica de Historia y Literatura*, 3 (1898), pp. 101-109.
- «Il Cervantes traduttore di un madrigale del Bembo e di un'ottava del Tansillo», *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, 34 (1899), pp. 457-460.
- «Di alcuni versi di poeti italiani nel *Don Quijote*», *Rassegna Critica della Letteratura Italiana*, 5 (1900), pp. 209-213.
- «A proposito di alcuni giudizi sul *Don Quijote*», *Fanfulla della Domenica*, 18 (1906).
- «La novela *El celoso extremeño* del Cervantes», *Nuova Antologia*, 209 (1906), pp. 475-490.
- «Per la fortuna del Cervantes in Italia nel Seicento», *Studi di Filologia Moderna*, 2 (1909), pp. 229-255.
- «Di alcuna novelle inscrite nel *Don Quijote*», *Rassegna bibliografica della Letteratura Italiana*, 21 (1913), pp. 215-222.
- «Miguel de Cervantes y Antonio Veneziano», *RABM*, 7 y 8 (1914), pp. 82-90.
- «Más sobre la fortuna de Cervantes en Italia en el siglo XVII», *RFE*, 6 (1919), pp. 364-374.
- «Nuevos datos sobre la fortuna de Cervantes en el siglo XVII», *RFE*, 8 (1921), pp. 281-283.

³⁵ Por Decreto del 17 de enero de 1947, el Ministerio de Educación Nacional de España dispuso la constitución de un Patronato, del que dependían varios órganos intermedios, entre ellos la Junta oficial, para organizar con toda solemnidad la conmemoración del IV Centenario de Cervantes, al que Mele fue invitado, como hemos señalado. Un acuerdo importante de la Junta fue reeditar las principales obras cervantinas; este trabajo se distribuyó entre distinguidos críticos, entre los que se encontraba Amezúa.

edición completa de las *Novelas ejemplares* para el Patronato. Las continuas consultas a Mele sobre el tema se reflejan en las líneas que transcribimos de las epístolas de estos años (1953-54):

¿Fue V. el primero que descubrió y sacó a la luz la copia literal de algunos pasajes, verdadero plagio que Cervantes hizo de Bembo y Equicola en La Galatea? ¿Su «Un plagio del Cervantes» se refiere a ello? Como V. sabe, Astrana Marín en su Nueva Vida de Cervantes, tomo II, pág. 425 a 438, ha dado un valor autobiográfico extraordinario a los tercetos de El Viaje del Parnaso, cap. VIII, en que Cervantes alude a un hijo suyo llamado Promontorio, y que Astrana afirma resueltamente que fue fruto de unos amores con una Silena de que habla en el cap. IV de la misma obra. ¿Qué opina V. de esa conjetura de Astrana? ¿Juzga Vd. por cierto y real el hecho de haber tenido Cervantes este hijo natural durante su estancia en aquella hermosa ciudad? Mucho celebraría conocer reservada y confidencialmente su autorizada opinión. Si el caso fuera verdadero, creo que debería haber dejado algún rastro en los libros parroquiales de Nápoles. ¿Se ha hecho alguna investigación en este sentido?

Tratando el asunto de los plagios, Amezúa alaba la labor del prof. López Estrada, actual catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid:

En cuanto a los plagios de Cervantes en La Galatea, de Bembo y Equicola, tráelos un excelente cervantista, D. F. López Estrada, que ha publicado el mejor trabajo que hasta ahora tenemos sobre La Galatea: *La Galatea de Cervantes*. Estudio crítico. La Laguna de Tenerife, 1948. Es una obra que realmente interesaría a V. por estar muy bien compuesta y con una visión muy moderna de dicha novela pastoril. El Sr. López Estrada es Catedrático en la Universidad de Sevilla, y cuando venga por Madrid veré modo de gestionarle un ejemplar para Vd. Él trata largamente de estos plagios de Cervantes en las páginas 89-95 de dicha obra (...); por lo que se dice en una nota, debe tomar estas noticias de la obra de Savj-López «El Cervantes Arcade».

Amezúa le envía la Introducción para que la revise y le indique «con toda libertad, cuantas observaciones y reparos le sugiera su gran erudición». En carta del 14-3-1955 le comunica que «tanto los datos bibliográficos como sus observaciones personales han sido para mí muy valiosas y todas ellas las he llevado a mi original, que de este modo espero salgo completo y a salvo de cualquier crítica».

Desgraciadamente, Amezúa falleció en junio de 1956 sin conseguir llegar a la meta de un propósito largamente sostenido. Su *Introducción a las Novelas Ejemplares* había ido creciendo hasta constituir un verdadero tratado independiente, que se publicó en dos tomos con el título de *Cervantes, creador de la novela corta española*³⁶. Conservamos también carta de 1956 de Enrique G. de

³⁶ (Madrid: C.S.I.C., «Clásicos Hispánicos», 1956-1958). El segundo tomo, póstumo, pudo

Amezúa, hermano del erudito, en la que le dice que pudo publicar las novelas cortas cervantinas «gracias a sus consultas».

Fue proverbial la amable facilidad que siempre dio Mele para ayudar a quienes acudieron a él en demanda de ayuda y guía para sus trabajos. Carmelo de Echegaray, se dirige a Mele con frecuencia: en 1913, a raíz del artículo del napolitano sobre Giacomo Zanella ³⁷, quiere su parecer acerca de la influencia de Zanella en los cuentos de Trueba, cuyo 25º aniversario de la muerte está próximo. En la siguiente carta, Echegaray agradece a Mele que haya probado las imitaciones que efectivamente Trueba hizo del italiano, y le dice que «es muy de alabar la perspicacia crítica, la erudición segura y oportuna siempre, y la serenidad y el dominio con que trata V. ambas materias». En 1914, las consultas parten de Mele y son acerca de la traducción de Diego de Ávalos de *Las lágrimas de San Pedro*, de Tansillo; y, en 1915, acerca de la *Topografía de Argel*, relacionada con temas cervantinos.

En el año 1939, A. Cortés proporciona datos biográficos sobre Francisco de Figueroa. Con Eugenio Asensio, recientemente desaparecido, se escribe desde 1927 a 1951, ayudándose mutuamente y estando siempre al tanto de sus respectivos trabajos. Además, de estas líneas deducimos que fue Asensio quien animó a Mele a trabajar sobre Liñán de Riaza: «No olvide V. su intención de editar nuevamente a Liñán de Riaza, cuyas poesías tantas veces se han confundido con las de Lope». A propósito de la preparación del artículo sobre dos traducciones de Bembo y Tansillo que Cervantes hace en el Quijote, es Bonilla quien le proporciona datos acerca de traducciones castellanas de poetas italianos:

Le envío la traducción de unos versos de Bembo del año 1551, *Los Asolanos* de M. Petro Bembo, nuevamente traducidos de lengua toscana en romance castellano. Salamanca, Andrea de Portonariis, 1551. La traducción es pésima. La versión de Cervantes (D. Quijote, cap LXVIII, 2ª parte) es muy superior. Muy posible es que Cervantes ignorara esta traducción de 1551 (3-6-1899).

De D. Rafael Lapesa, conservamos una carta de 1953, en la que el ilustre filólogo español se interesa por un poema sobre el que Mele ha trabajado ³⁸ y le envía un trabajo suyo acerca de Cetina, «en parte invalidado por los documentos que últimamente ha publicado Alonso Cortés, pero con algunas puntualizaciones tal vez aprovechables».

También se conservan cuatro cartas de Emilio Cotarelo y Mori, muy es-

llegar a la imprenta gracias a la cuidadosa atención de Juana de José Prades, colaboradora del autor en otras investigaciones.

³⁷ «Giacomo Zanella, ispanófilo», *Rivista d'Italia*, 11 (1907), pp. 851-862.

³⁸ «Nota a una poesiuola tradotta dallo spagnuolo», *Rivista de Letterature Moderne*, I (1952), pp. 68-74.

cuetas; en una de ellas, de 1909, éste pide a Mele un favor: «ante la catástrofe (terremoto de Nápoles) quiero saber si el catedrático Restori se ha salvado; esto me produce inquietud»; en otra carta trata Cotarelo asuntos consultados por Mele relativos a Luzán; la última, de 1914, es de trámite, agradeciendo el envío a la RAE de ejemplares de sus obras.

Julián Ribera Tarragó, a quien G. Palencia, en una de estas cartas a Mele, a raíz de su muerte en 1934, lo denomina «mi maestro y de todos los arabistas españoles», le escribe en 1895 alabando su descubrimiento del «plagio» de Cervantes ³⁹ y calificándolo de «hermoso trabajo». Notoriamente amplia es la correspondencia mantenida con José López de Toro; a raíz de las traducciones latinas del Verzosa, G. Palencia pone en contacto a ambos eruditos y comienza en 1942 una amistad que es quizá, junto a la del propio Palencia, la más constante y profunda reflejada en este epistolario. Los temas más frecuentes de estas cartas son, a partir de 1949, año de la trágica muerte de G. Palencia, las alusiones al recuerdo del común amigo. Toro da cuenta extensa y pormenorizada de prácticamente todos los trabajos en los que se ocupa, de modo que estas cartas pueden reconstruir gran parte del proceso de cada una de sus tareas: de modo especial obtenemos datos acerca de la carta de Arias Montano al entonces novicio Fray Luis de León, en 1560 ⁴⁰. Toro se dedica con entusiasmo a la revisión de los manuscritos de Montano, «porque, a juicio mío, es una figura merecedora de mayor atención que la que hasta ahora se le ha prestado», al *Opus Epistolarum* de Pedro Mártir, a los «poetas de Lepanto» (trabajo laureado por la Academia), a estudios en torno al Humanismo... Son especialmente interesantes las cartas que informan de la elaboración del Inventario de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, cuyo cometido estuvo bajo su dirección desde 1953 hasta 1965 (tomos I-VIII). Aportan también datos algunas noticias curiosas y significativas acerca del funcionamiento interno de la Biblioteca Nacional ⁴¹, de la que él era

³⁹ Cfr. nota 34.

⁴⁰ López de Toro dedica varias epístolas al hallazgo de esta carta, que, en sus propias palabras, «es interesantísima para la historia de ambos autores. Yo creo que no está publicada, ni siquiera es conocida, dada su situación de borrador muy emborronado». Toro publicó en 1954 en la *RABM* dos artículos sobre A. Montano: «Benito Arias Montano, poeta laureatus» (61.1), pp. 167-188 y «A. Montano escribe a Justo Lipsio y a Juan Moreto» (61.2), pp. 533-543.

⁴¹ En carta de 2-1-1953 dice López de Toro a Mele que el tomo I del *Inventario* se ha hecho «con la oposición de mis dirigentes». Y ya en 1961, «en la Biblioteca no hay posibilidad de hacer nada en serio fuera del Inventario de manuscritos, que ya alcanzó el tomo VI, pero que dudo mucho de su supervivencia a los constantes embates que recibe desde arriba».

También se alude, en 1960, a la salida del Director de la Biblioteca, por lo que él tendrá que hacerse cargo de la dirección interinamente. Transcribo las líneas con su versión de los hechos (28-12-1960):

«Ya sabes que yo me encontraba muy bien de subdirector de la Biblioteca Nacional. Pude aspirar a la dirección pero no quise, porque conozco muy bien la Biblioteca, y es, en su vida interna, algo así como el Congo. Iba fracasando mi director por haber querido llevar, con obstinación inexplicable aun para mí, su plan de publicación de un «Beatus» de la BN. No ha sabido

en aquellos momentos vice-director. En 1952 Toro recibe un legajo de 113 cartas de Mele dirigidas a Estelrich —fallecido en 1923— y formula a Mele la siguiente petición: «¿Sería posible dar la serie completa con las que V. guarde de Estelrich?» También le pide custodiar él toda la correspondencia de G. Palencia. Aunque en un principio Mele debió pensar en entregarle algunas de las epístolas —Toro agradece que se le haya hecho digno de poseer algunas cartas y le ruega que haga extensivo ese pensamiento a toda la correspondencia— no parece que esta entrega se llevara a cabo, pues por la continuidad de las epístolas que poseemos de ambos, no parece que ni siquiera le donara algunas cartas. También pide a Mele ser él el heredero y único depositario de todos sus trabajos, cartas, etc, en razón de su profunda amistad. Es evidente que Mele no accedió ni a la entrega de la correspondencia ni a la de todo su legado, que ahora pertenece a la Universidad Complutense de Madrid, cedido por Alda Croce.

En 1955, Rodríguez Moñino reitera la petición de la publicación de las cartas de Estelrich:

Es el caso que hace unos años tuve la suerte de adquirir un paquete conteniendo las cartas autógrafas que escribió V. al doctísimo Estelrich, interesantes y preciosas. Mi amigo queridísimo, el P. López de Toro, solicitó de V. las epístolas de Estelrich, con objeto de completar las dos voces del diálogo. Mi ruego es el siguiente: ¿Tendría V. inconveniente en que se publicase el epistolario?

Fue Menéndez Pelayo, como se desprende de la lectura de estas cartas, el que habló a Mele de Juan Luis Estelrich, famoso antropologista y traductor de la poesía italiana; la correspondencia entre ambos se centra en asuntos de traducciones, en las relaciones italo-catalanas, en la influencia de Aleardi en el poeta Manuel de Palacio. Algún dato curioso, en torno a uno de los artículos que Mele preparaba en 1917 sobre Garcilaso, leemos en carta de ese año: «En los comentarios del Brocense recuerdo haber leído las acotaciones, que me ilustraron el sentido de *A la flor de Gnido*, y recuerdo que en Nápoles, saliendo una tarde de casa del Sr. Croce, fuimos a recorrer el barrio de Gnido, la casa posible de la Sanseverino, amada de Mario Galeota, que también hacía versos, según el comentario al que me refiero. Pero el trabajo de V. sobre lo ya conocido, y con los hallazgos nuevos será cosa tan digna como de sus manos y del segundo poeta lírico de nuestra España: el primero para mí es Fray Luis de León».

Sería interesante dedicar una atención especial a las epístolas de autores relacionados con la literatura catalana: Rubió y Lluch, Salvador Galmés, Ferrán

medir —a pesar de mis reiteradas advertencias— el alcance económico de la empresa y ha sido un verdadero desastre. Recuperar el “Beatus” que estaba en Basilea, casa del impresor Switer, ha costado una subida cantidad de dinero al Estado español, y al director, su puesto».

En cartas posteriores hallamos críticas a las escasas compras de libros de interés, a los nombramientos por razones políticas, etc.

Soldevila, Miguel Costa y Llobera y Ramón D'Alós, entre otros, mantienen una fluida correspondencia, sobre todo en torno a los estudios de Eugenio Mele sobre obras lulianas. D'Alós le envía material bibliográfico publicado en España sobre Lull; Salvador Galmés, editor de Ramon Llull, le muestra su agradecimiento por la gentileza de emprender la publicación de una versión italiana del *Libre d'Amic e d'Amat*⁴², por «la bella gesta de mostrar al vostre país la gran figura de Ramón Lull, tan amat i tan odiat entre nosaltres en temps preterits» (1925). Las relaciones con Rubió y Lluch –continuadas a su muerte con su hijo Jorge– se orientan a consultas sobre Ramon Llull y el infante don Pedro, del que Rubió habla en su obra *Documents per l'història de la cultura catalana*.

También mencionaremos su relación epistolar con personas de los más variados ámbitos culturales; del mundo del arte, se relaciona con Juan Allende-Salazar; Ángel Luis González Álvarez le pide uno de sus estudios; Eugenio Montes escribe desde Roma a su «ilustre tocayo» en 1955, lamentando no haber podido visitarle a causa del achaque padecido por Mele: «Precisamente, verle y conversar con V. era uno de los objetos de mi viaje (...) Quiero que sepa V. cuánto le admiro y cuán fervorosa es mi simpatía por su obra». Salvador Padilla, ganador del premio del Ateneo Sevillano en 1912 por su obra sobre Bécquer, le pide opinión antes de publicar la obra. También conoce a escritores y críticos contemporáneos: Bonilla y San Martín le pone en contacto con el erudito e investigador cubano Chacón y Calvo; en carta del 26-12-1921 dice: «Tengo el gusto de presentarle al dador, mi amigo D. José M^o Chacón y Calvo, escritor delicadísimo, crítico eminente y persona cuyo trato le encantará seguramente a Vd.». Echegaray dedica unas líneas en carta de 8-11-1916 a alabar a Concha Espina, joven escritora recientemente laureada por la Academia por *La esfinge maragata*, a la que conoce personalmente.

Termino estas líneas con el deseo de que esta información haya resultado útil para los lectores, y con la impresión de haber resumido demasiado la riqueza y amplitud de este legado epistolar. Quizá valdría la pena, con objeto de que estas preciosas cartas pudieran aportar datos a todos los investigadores interesados, considerar la conveniencia de su edición en el futuro.

⁴² Esta traducción, con prólogo y estudio, se publicó en 1932 y está dedicada a Rubió y Lluch y a Ramón D'Alós: *Il libro dell'Amico e dell'Amato di Ramon Llull*. Versione, introduzione e commento di E. Mele. (Lanciano: dott. Gino Carabba editore, S.A., 1932). Otro trabajo sobre temas lulianos fue *Poesie e versetti di Ramon Llull* (Roma: Loescher, 1935).

ANEXO

Personas:

1. ALBAREDA, José María (5) [1950-1965]
2. ALONSO CORTÉS, Narciso (59)[1914-1948]
3. ALTAMIRA, Rafael (34)[1896-1914]
4. ALLENDE-SALAZAR, Juan (4) [1915-1924]
5. ARCE, Joaquín (1) [1964]
6. ASENSIO, Eugenio (4) [1927-1947]
7. BALBÍN DE LUCAS, Rafael (2) [1946, 1956]
8. BONILLA Y SANMARTÍN, Adolfo (63)[1899-1930]
9. CASTRO, Américo (2) [1921, 1954]
10. CILLERUELO, Pablo (1) [1942]
11. CONDE, Francisco Javier (5) [1951-1953]
12. COSTA I LLOBERA, Miguel (1) [1910]
13. COTARELO Y MORI, Emilio (4) [1908-1914]
14. D'ALÓS, Ramón (12)[1925-1933]
15. ECHEGARAY, Carmelo (20)[1913-1919]
16. EIJO Y GARAY, Leopoldo (1) [1936]
17. ELÍAS DE MOLINS, Antonio (2) [1902, 1903]
18. ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de (5) [1938- 1942]
19. ESQUERRA, Ramón (1) [1933]
20. ESTELRICH, Juan Luis (14)[1909-1922]
21. FERNÁNDEZ MURGA, Félix (13)[1952-1968]
22. GALMÉS, Salvador (4) [1925-1932]
23. GALLEGO MORELL, Antonio (4) [1959- 1960]
24. GARCÍA BLANCO, Manuel (1) [1963]
25. GARRIGA, Francisco G. (2) [1926-1928]
26. GÓMEZ RIETZEPA, Antonio (1) [1929]
27. GONZÁLEZ ÁLVAREZ, Ángel Luis (1) [1929]
28. GONZÁLEZ DE AMEZÚA, Agustín (10)[1953-1955]
29. GONZÁLEZ DE AMEZÚA, Enrique (3) [1954-1956]
30. GONZÁLEZ DE LA CALLE, P. Urbano (2)[1929, 1931]
31. GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel (164)[1931 1949]
32. GONZÁLEZ PALENCIA, Ramón (3) [1950-1954]
33. HAZAÑAS Y LA RÚA, Joaquín (9) [1896-1924]
34. JULIÁ, Eduardo (3) [1925-1947]
35. LAPESA, Rafael (1) [1953]
36. LÓPEZ DE TORO, José (72)[1942-1962]
37. LORA-TAMAYO, Manuel (1) [1967]
38. MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio (1) [1913]
39. MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (10) [1908-1912]
40. MENÉNDEZ PIDAL, Juan (2) [1911]
41. MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (26) [1906-1952]
42. MONTES, Eugenio (1) [1955]
43. NAVARRO TOMÁS, Tomás (7) [1916-1932]

- | | |
|--------------------------------|------------------|
| 44. OCETE, Juan | (1) [1942] |
| 45. PADILLA, Salvador | (3) [1928] |
| 46. PEMÁN, José María | (2) [1947] |
| 47. PILLADO, José | (4) [1905-1917] |
| 48. REVILLA, Ramón | (1) [1952] |
| 49. RIBERA, Julián | (1) [1895] |
| 50. RIOJA Y MARTÍN, José | (1) [s.a] |
| 51. ROCA, Pedro | (2) [1901, 1902] |
| 52. RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco | (8) [1896-1933] |
| 53. RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio | (3) [1955-1966] |
| 54. ROGER, Juan | (1) [1958] |
| 55. ROMERA NAVARRO, Miguel | (1) [1939] |
| 56. RUBIÓ Y LLUCH, Antonio | (6) [1914-1932] |
| 57. RUBIÓ Y LLUCH, Jorge | (5) [1910- 1953] |
| 58. SÁNCHEZ, Juan | (1) [1911] |
| 59. SÁNCHEZ, A. Macario | (1) [1930] |
| 60. SÁNCHEZ BELLA, Alfredo | (1) [1940] |
| 61. SERÍS, Homero | (2) [1927, 1929] |
| 62. SOLANO, Fernando | (1) [1959] |
| 63. SOLDEVILA, Ferrán | (8) [1932-1952] |
| 64. ZORRELLAS, Eduardo | (1) [1931] |

Instituciones:

- | | |
|---------------------------------|------------|
| 1. ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL | (1) [1927] |
| 2. CONSULADO DE ESPAÑA | (2) [1959] |
| 3. EDITORIAL BAILLY-BALLIÈRE | (1) [1914] |
| 4. EDITORIAL CERVANTES | (1) [1921] |
| 5. EDITORIAL EBRO | (1) [1942] |
| 6. LIBRERÍAS GABRIEL MOLINA | (1) [1915] |
| 7. LIBRERÍAS VDA DE RICO | (1) [1908] |
| 8. REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA | (1) [1924] |

Universidad Complutense